



ESPIRITUALIDAD JUVENIL SALESIANA: PELDAÑOS DE LA SANTIDAD JUVENIL

El secreto del éxito de Don Bosco educador es su intensa espiritualidad, es decir, aquella energía interior que une inseparablemente en él el amor de Dios y el amor del prójimo, de modo que logra hacer una síntesis entre evangelización y educación.

La Espiritualidad Salesiana, expresión concreta de esta caridad pastoral, constituye, pues, un elemento fundamental de la acción pastoral salesiana, es su fuente de vitalidad evangélica, su principio de inspiración y de identidad, su criterio de orientación.



ESPIRITUALIDAD JUVENIL SALESIANA: PELDAÑOS DE LA SANTIDAD JUVENIL

**Una espiritualidad a medida de los jóvenes,
especialmente de los más pobres, que sabe descubrir la
acción del Espíritu en su corazón y colaborar
en su desarrollo.**

**Salesiana no es, por tanto, el distintivo particular de un
grupo; señala la fuente carismática unida a la corriente
espiritual del humanismo de san Francisco de Sales,
aplicado por Don Bosco en el oratorio de Valdocco.**



ESPIRITUALIDAD JUVENIL SALESIANA: PELDAÑOS DE LA SANTIDAD JUVENIL

El protagonismo juvenil halló en Valdocco un espacio amplio en todos los sectores de la vida, hasta el punto de que los jóvenes fueron llamados por Don Bosco a ser cofundadores, con él, de una nueva Congregación. Por su parte, los jóvenes le ayudaron a iniciar, en la vida, de cada día, un estilo de santidad nueva, acomodada, a las exigencias típicas del desarrollo del joven. Fueron así, de algún modo simultáneamente discípulos y maestros.



ESPIRITUALIDAD JUVENIL SALESIANA: PELDAÑOS DE LA SANTIDAD JUVENIL

En todas las comunidades salesianas hoy, igual que ayer en el oratorio de Don Bosco, el compromiso espiritual nace de un encuentro que hace brotar la amistad, de la que manan la referencia continua y la compañía buscada para ahondar en la vocación bautismal, y el camino hacia la madurez de fe.



Una espiritualidad de lo cotidiano

que propone la vida ordinaria como lugar de encuentro con Dios. Es vivir la amistad con el señor en lo diario de la vida, con sus altos y con sus bajos; en los momentos de alegría y en los de dolor. En lo cotidiano descubrimos a Cristo que nos habla en los acontecimientos y en la personas.



Una espiritualidad pascual de la alegría

en la actividad, que desarrolla una actitud positiva de esperanza en los recursos naturales y sobrenaturales de las personas y presenta la vida cristiana como un camino de felicidad. Para Don Bosco son dos componentes fundamentales de la vida y de la santidad. El mismo se presenta como un santo alegre, juvenil, amante del teatro y de la fiesta.

Por eso jamás se cansó de repetir:

“Estén siempre alegres, sirvan al Señor con alegría,
la santidad consiste en estar siempre alegres”



Una espiritualidad de amistad y relación personal con el Señor Jesús

conocido y frecuentado en la oración, en la Eucaristía y en la Palabra. El vivir una profunda amistad con Jesucristo es lo que nos lleva a una verdadera santidad.

El convertirnos en sus amigos, lo que nos pide que le dediquemos tiempo. Estar cerca de Él nos lleva a mirar el mundo, a las personas, con ojos nuevos, que descubren la Vida en plenitud que habita el mundo, la historia y a cada ser humano.



**Una espiritualidad de comunión eclesial
vivida en los grupos y, sobre todo
en la comunidad educativa, que une a jóvenes y
educadores en un ambiente de familia alrededor de un
proyecto de educación integral de los jóvenes.
No estamos hechos para vivir solos. Somos fruto
del amor de una pareja y estamos llamados a vivir
con los otros, a formar comunidades,
a cultivar la amistad.**



Una espiritualidad del servicio responsable

que suscita en jóvenes y adultos un renovado compromiso apostólico para la transformación cristiana del propio ambiente hasta el compromiso vocacional. Es la apertura a los otros, es cultivar el espíritu apostólico y misionero de los comienzos de la Iglesia y el que vivió Don Bosco y Domingo Savio. Es entregar la vida por Cristo y por los demás. Es hacer realidad el mandamiento del amor. Y en lo cotidiano de nuestras vidas ser un mártir (martirio significa testimonio), es decir ser signo de la presencia de Dios en mi familia, en el colegio o universidad, con mis amigos, en la Parroquia, en el Centro Juvenil, etc.



Una espiritualidad mariana

que confía plenamente, con sencillez y seguridad, en la ayuda materna de la Virgen.

Esta espiritualidad ayuda a discernir y a afrontar los desafíos de la acción pastoral y crea unidad entre todos los que comparten la misión y colaboran en ella.